



25+1 AÑOS DE TEATRO DEL TEMPLE

Alfonso Plou
Dramaturgo

El 31 de julio de 1994 Teatro del Temple estrenaba dentro del Monasterio Viejo de San Juan de la Peña, en el Pirineo, su primer espectáculo *Rey Sancho*. Unos días antes habíamos intentado estrenarlo en la Lonja Medieval de Sos del Rey Católico, pero una tormenta dejó que los espectadores pudieran ver solo la primera parte. En los firmes muros de la iglesia del Monasterio, muy cerca de los sarcófagos donde reposaban los restos de los primeros reyes de Aragón, el estreno del primer montaje del Temple al fin tuvo lugar y nos dejó un recuerdo imborrable para todos los que participamos en él.

25+1 años después Teatro del Temple lleva ya producidos 46 espectáculos, ha visitado 17 países..., no conseguimos contar el número total de funciones realizadas y mucho menos el número de espectadores, pero son muchas unas y muchísimos los otros. Y estamos convencidos que la gran mayoría han salido satisfechos de ser público nuestro, lo notamos en cada uno de sus cálidos aplausos al terminar las representaciones.

Por eso podemos volver a iniciar un nuevo montaje, año tras año; e irnos de gira a diferentes teatros para poner un espectáculo distinto cada noche con la juvenil ilusión de nuestros 25+1 años de experiencia. Hemos celebrado nuestro aniversario trabajando. Este año pasado ha sido frenético, hemos producido cuatro nuevos espectáculos y seguíamos en una gira permanente con nuestras funciones en repertorio hasta que llegó la pandemia global del coronavirus y nos dejó en dique seco. Buen momento para la recapitulación.



Teatro del Temple. Foto de Estefanía Abad

EL RELATO DE 26 AÑOS

Escribir el relato de estos 26 años de existencia es tarea importante y hartamente complicada. No en vano, hoy en día el relato seductor de una empresa, de un partido, de un artista... se vende como de tanta importancia como la obra misma, como los hechos mismos. No debiera ser así. Lo más importante del Teatro del Temple son todos los espectáculos que hemos producido y girado más allá del relato que a continuación intentemos hacer. Lo importante son esos miles de experiencias individuales que, como espectadores, han vivido al contemplar alguna de las funciones que hemos puesto en pie. Importantes son, también, los cientos de vivencias que, las personas que hemos participado en su construcción, sentimos.

Pero todo ello es inabarcable, intraducible, imposible de meter en un relato. Evidentemente somos lo que nos contamos. Pero no solo. En realidad, somos lo que hacemos, lo que llevamos a cabo, la actividad del día a día. Naturalmente, el relato nos importa, queremos contarnos y contaros lo que nos ha mantenido vivos y plenamente activos en estos 26 años. Y no es fácil mantenerse activos durante tantos años en una actividad cultural y escénica que camina siempre por el filo de la precariedad y que no es muchas veces reconocida socialmente.

Cuando te dedicas a una actividad como esta tiendes a valorar la propia continuidad como el mayor de los logros. Es la constatación de que algo se está haciendo bien. Para nosotros la mayor satisfacción es la permanencia misma del proyecto, una continuidad siempre en el alero porque la misma depende de los aciertos artísticos que es imposible se sucedan uno tras otro, es decir, que debe conseguir sobrevivir a los éxitos y a los fracasos. También depende nuestra continuidad, de unas circunstancias sociales en perpetua mutación, donde temas económicos, políticos, de gusto y hasta anímicos hacen que te puedas situar delante del público o no.

Todo ello supongo conforma un algoritmo del que desconoces la fórmula, pero al que tratas de intuir para combinar lo más sabiamente posible la constancia y la renovación. Vaya esta reflexión por delante pues, antes de empezar esto que vendría a ser el relato del Temple.

LOS ORÍGENES

Carlos Martín, María López Insausti y un servidor nos conocimos en la Escuela Municipal de Teatro de Zaragoza. María y yo éramos de la misma promoción. Carlos era de dos promociones anteriores a la nuestra. Por eso no nos tratamos demasiado durante el tiempo en el que fuimos alumnos de la Escuela. Nos conocíamos, pero tuvimos experiencias distintas. También eran alumnas de la Escuela Nuria Herreros, Chati Calvo y Lola Pina, que fueron socias nuestras en los comienzos de la compañía. Solo Pepe Tricas, el productor de la compañía durante muchos años, no pasó por la Escuela. Tenía un origen peculiar, había estudiado Medicina y participado como productor en la compañía Teatro del Alba. En todo caso, es evidente que la Escuela Municipal de Teatro fue fundamental en conformación de los profesionales del teatro aragonés en esos años ochenta. Cuando los primeros profesionales del Teatro Independiente en Aragón decidieron transmitir sus conocimientos experienciales a unas nuevas generaciones de teatreros que acabaron ampliando la nómina de compañías o productoras de teatro en Aragón.

Recuerdo que Carlos y yo coincidimos por primera vez en una actividad escénica en un taller que impartió el director escénico Guillermo Heras en Pamplona. Allí trabajamos, durante una semana creo, a partir del cuento *Emma Zunz* de Borges. Lo pasamos bien en aquella ocasión y supongo que nos dejó semilla.

Después ambos seguimos caminos diferentes durante unos años. Carlos montó una primera compañía rompedora y visionaria, *Akratea Anemosa*, que se adelantó a fenómenos como *La Fura Dels Baus*, y después viajó con una beca a la escuela del Piccolo Teatro de Milán, donde entró como alumno y terminó como profesor.

Por mi parte, viajé a Madrid a terminar mis estudios de Psicología. Allí me adentré en la dramaturgia dentro del Taller de Escritura Teatral que impartía Fermín Cabal y donde tuve como compañeros a dramaturgos como Ernesto Caballero, Paloma Pedrero, Ignacio del Moral, Pepe Ortega, Antonio Onetti o Yolanda García Serrano, todos ellos importantes profesionales del teatro hoy.

María se quedó en Zaragoza y tras experiencias como actriz con el Teatro de la Ribera creó una primera compañía con varias actrices: Cantamañana. También Carlos y yo acabamos montando nuestras primeras compañías después de realizar espectáculos como autor yo (*Laberinto de Cristal*. Premio Marqués de Bradomín) y director él (*Macbeth & Lady Macbeth*, en el Piccolo). Él dirigió *Calígula*, una producción con actores españoles e italianos, que pudo verse allí y aquí, y por el que le dieron un premio en la Expo'92 de Sevilla. Ese espectáculo ya lo produjo Pepe Tricas y dio nombre a la compañía recién fundada: Calígula Producciones. Yo había montado una productora, Directa, en Madrid junto con Paloma Pedrero, Pepe Ortega y Ernesto Caballero. Montamos una obra de Paloma, *El color de agosto*, pero no fue muy bien el montaje. Así que me volví a Zaragoza.



Carmen París en *Carmen Lanuit*. Foto de Juan Moreno (popo imagen)



Mariano Anós y Nuria Herreros en *Rey Sancho*. Foto de Juan Moreno (popo imagen)

En Zaragoza, y después de pasar brevemente por Tranvía Teatro, recuperé el nombre de la productora, Directa, y junto a Nuria Herreros y Chati Calvo produje, *Carmen Lanuit*, con Carmen París, que fue muy bien y *¿Qué quiere quien te quiere?*, una comedia solo con mujeres, que no fue tan bien. Carlos también produjo junto a Pepe, *Sé que estás ahí*, un monólogo escrito por ambos y dirigido e interpretado por Carlos. Trataba sobre un ángel caído en la tierra y también tuvo menos funciones de las esperadas.

Así que, en el verano del 93, Pepe Tricas nos convenció a Carlos y a mí de juntar fuerzas y hacer de *Directa* y *Calígula* una compañía conjunta. Decidimos constituir la empresa como una Sociedad Cooperativa y a la misma nos inscribimos Nuria, Chati y yo por parte de Directa y Pepe, Lola y Carlos por parte de Calígula.

Buscábamos un nombre para la nueva aventura y por sonoridad, por la presencia que tuvo la Orden en Aragón, y porque mi abuelo tuvo una peluquería en la calle de ese nombre se me ocurrió Teatro del Temple. Como el símbolo de la Orden de caballería eran dos caballeros sobre un mismo caballo, nos pareció la metáfora perfecta de lo que estábamos haciendo: juntar dos proyectos en uno solo.

A los bienes de la nueva compañía añadimos los espectáculos que teníamos en cartera y que llegaron a representarse como Teatro del Temple y comenzamos a pergeñar una nueva producción. Como no había ido nada mal *Carmen Lanuit* y nos gustaba la música y nos sentíamos cerca de algunos músicos, empezamos un proyecto junto con Mauricio Aznar y Gabriel Sopeña para crear una *road movie* teatral en la que dos roqueros viajan hasta Marruecos en un viaje de liberación personal. El proyecto se iba a titular *Camino Ketama*, pero no recibió ninguna ayuda de las instituciones y vimos que no teníamos recursos propios para afrontarlo.

Por el contrario, nos ofrecieron un encargo institucional. Era el 900 aniversario del fallecimiento del segundo monarca aragonés, Sancho Ramírez,

y se nos pidió un espectáculo para celebrarlo que se estrenaría en dos espacios del Festival del Camino de Santiago en Aragón, la lonja medieval de Sos y la iglesia del monasterio antiguo de San Juan de la Peña.

Podía parecer un proyecto enrevesado o poco en sintonía con nuestras inquietudes iniciales, pero no nos desanimó. Al contrario, lo afrontamos con enorme entusiasmo y creatividad. Escribimos un texto épico en verso blanco, nos trajimos un escenógrafo de Italia y, sobre todo juntamos a un elenco de actores importantes de la ciudad, encabezado por Mariano Anós, y que en manos de Carlos dio un magnífico resultado.

Y así en verano de 1994, estrenamos el primer espectáculo de Teatro del Temple: *Rey Sancho* y pasamos de nuestra prehistoria a nuestra historia.

HITOS DE LA COMPAÑÍA

De entre los 46 espectáculos producidos, destacaremos algunos hitos significativos (podrían ser muchos más).

Goya (1996)

Nuestro segundo espectáculo, *Goya*, fue algo más que la producción de una obra teatral, algunos (que como objetores nunca hicimos el servicio militar) decimos que fue nuestra mili. La celebración del 250 aniversario del nacimiento de Goya y el apoyo del escritor Juan Bolea, entonces concejal de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza, nos permitió plantear un proyecto ambicioso, con una escenografía rica y compleja elaborada por Tomás Ruata (quien se convertiría en nuestro escenógrafo de cabecera) y con un muy amplio reparto, que combinaba de nuevo grandes profesionales de Aragón (de diferentes edades: Mariano Anós, Santiago Meléndez, Ricardo Joven, Félix Martín, Pilar Gascón...) con algunos profesionales venidos de fuera (Enriqueta Carballeira, Clara Sanchis) y un cabeza de cartel para la figura de Goya. El espectáculo tuvo dos temporadas muy diferentes. En su estreno por España lo encabezó Sancho Gracia, que hizo su apuesta por estos jovencitos de Aragón. Se presentó en el Teatro Principal de Zaragoza y después viajamos al Teatro Español de Madrid. Era nuestra primera pica en Flandes. Después viajamos a diversas localidades de Madrid, Murcia y Galicia.

Al año siguiente y gracias a la distribuidora por Latinoamérica, Lucía Beviá de Iberarte, surgió la posibilidad de hacer una gira que creemos no ha tenido mucho parangón entre las compañías de este país en los últimos cuarenta años. Durante tres meses seguidos viajamos por nueve países diferentes, realizando el espectáculo cada semana en otro país. Éramos una veintena de personas viajando de un lugar a otro; con toda la escenografía, el atrezzo y el vestuario. Todo esto viajaba con nosotros como equipaje acompañado, o sea, como si fuera nuestro equipaje. Por si esto fuera poco llevábamos con nosotros una exposición itinerante con grabados de Goya y de artistas contemporáneos. Para esta gira José Luis Pellicena pasó a ser nuestro Goya y Pilar



Sancho Gracia y el elenco de *Goya*. Foto de Juan Moreno (popo imagen)

Molinero sustituyó a Clara Sanchis. De esa gira tenemos mil y una anécdotas. Fuimos una gran embajada cultural capaz de llenar teatros por toda América y despertamos un gran interés. Fue también dura por momentos: los viajes y la organización eran a veces muy problemáticos.

Pero salimos con bien de todo. Solo esa gira merecería un libro, una novela o una delirante y festiva película digna de Buñuel y de Goya.



Santiago Meléndez y Pilar Molinero en *Macbeth & Lady Macbeth*. Foto de Juan Moreno (popo imagen)

Macbeth & Lady Macbeth (1998)

Acabado el espectáculo *Goya* y con dos espectáculos pequeños, que no estaban girando mucho, era el momento de realizar otro gran montaje, pero no teníamos dinero ni ocasión para meternos en una gran producción. Hacer de la necesidad virtud ha sido una de nuestras habilidades para resistir estos 25 años. Carlos propuso retomar un trabajo suyo desarrollado en Milán como profesor de la Escuela del Piccolo Teatro. Era una versión de la obra de Shakespeare que reducía el reparto a tres actrices y tres actores que pasaban a ser todos *Macbeth* y *Lady Macbeth*, ocupando el centro del escenario, al mismo tiempo que interpretaban también al resto de los personajes secundarios, apenas saliendo de la caja escénica y ocultos por máscaras. Era un montaje muy sobrio, sin apenas escenografía y centrado el trabajo en la interpretación y un ritmo escénico constante.



Pilar Gascón, Francisco Fraguas, Santiago Meléndez y Balbino Lacosta en *Buñuel, Lorca y Dalí*. Foto de Juan Moreno (popo imagen)

Realizamos una nueva versión al castellano y nos juntamos con un pequeño grupo de grandes actores entre los que se incluyó el propio Carlos (junto a la pareja Santiago Meléndez y Pilar Molinero, las actrices Pilar Gascón y Amor Pérez Bea y el actor Félix Martín). Y pusimos en pie un modesto gran espectáculo que nos dio muchas actuaciones y bastantes alegrías. Con él hicimos temporada por primera vez en Barcelona, en el Teatre Goya, y también nos abrió por primera vez las puertas del prestigioso Festival de Teatro Clásico de Almagro. Las críticas fueron en todos los casos muy positivas y nos asentaron como compañía reconocida también para el repertorio universal.

Buñuel, Lorca y Dalí (2000)

Con *Buñuel, Lorca y Dalí* Teatro del Temple alcanzó otro de sus hitos. Nos encargamos a nosotros mismos un espectáculo para celebrar en este caso el centenario del nacimiento de Buñuel. Nos sentíamos también cercanos a este artista aragonés y además teníamos un buen punto de partida en el libro del catedrático Agustín Sánchez Vidal: *Buñuel, Lorca y Dalí: El enigma sin fin*.

Buñuel, Lorca y Dalí se fraguó y alimentó de la fascinación que ejercían sobre nosotros de antiguo los protagonistas. Con ellos construimos un discurso dramatúrgico y escénico que tenía tanto de ajuste de cuentas personal como de indagación teatral, conscientes de la identificación que se podía despertar con esos personajes en el imaginario colectivo del público.

De la puesta en escena destacaré que esta fue la primera obra de teatro donde el Temple introdujo la grabación de imágenes como parte de una escenografía interactiva, introduciéndonos de esta forma en el mundo audiovisual

El espectáculo se presentó en el Teatre Goya de Barcelona como parte del Festival Grec y en el Teatro Bellas Artes de Madrid. Ganó premios en la Muestra de Teatro Aragonés de Alcañiz, el Certamen Nacional Arcipreste de Hita, el Certamen Nacional de Teatro Garnacha Rioja y nos permitió ser finalista por primera vez de los Premios Max. También con él volvimos a viajar por América representándolo en Estados



Ricardo Joven y el elenco de *Picasso adora la Maar*. Foto de Juan Moreno (popo imagen)

Unidos, Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala y México, pero esta vez fue en cuatro giras distintas a lo largo de cuatro años.

Otra curiosidad: la obra fue montada también por la compañía venezolana Rajatabla, todavía con el espectáculo del Temple en gira. Yo viajé para ver el estreno en Caracas dentro del Festival Internacional de Teatro de Caracas. Era una propuesta, pero también muy atractiva. Así que estuve en Caracas y de allí me uní a la gira del Temple que presentaba la obra en uno de los festivales de teatro más importantes del mundo: el Festival Internacional de Teatro de Bogotá para luego saltar a Quito, en Ecuador.

Picasso adora la Maar (2001)

En el año 2001 decidimos dar un paso más en el tratamiento de figuras históricas que han ido marcando la cultura de su época y que nos siguen tocando con sus inquietudes todavía sin resolver. *Picasso adora la Maar* convirtió en trilogía la senda iniciada con *Goya* y continuada con *Buñuel*, *Lorca* y *Dalí*.

Para la puesta en escena de la obra dimos un paso más en el desarrollo de la proyección de vídeo y convertimos varias de las obras de Picasso en cuadros vivientes transformados. Contamos para ello con las habilidades de Pedro Ballesteros en la realización (con quien ya habíamos trabajado en 2 espectáculos anteriores), de Ana Bruned en el maquillaje y la caracterización, y en un grupo de actores muy entregados a la hora de dar cuerpo a las figuras picassianas. La nave de ensayos se convirtió en un gran plató y el trabajo quedó hecho antes de empezar con los ensayos propiamente dichos de la función.

La obra se estrenó en el Teatro Principal de Zaragoza e hizo temporada en el prestigioso Teatro de la Abadía de Madrid. Tuvo una gran acogida de público y crítica, pese a algunas opiniones discrepantes. Nos permitió obtener el Premio Max al Mejor

Espectáculo Revelación y también acudir con este espectáculo por primera vez al Festival Don Quijote de teatro hispano en París.

Ventajas de viajar en tren (2004)

En este espectáculo el Centro Dramático de Aragón ya se había puesto en marcha y yo me había ido a trabajar allí sin poder participar en la producción. El proyecto se realizó con una importante renovación en todos los equipos. Fue una idea de Pepe Tricas partir de una novela delirante de Antonio Orejudo, al que conocíamos, y convertirla en un guion teatral. La adaptación la hizo junto a Carlos. Para el diseño tanto de la imagen del espectáculo como de la escenografía se contó con el artista plástico Óscar Sanmartín. También hubo otros equipos diferentes trabajando el vídeo o la música original, que en este caso fue de David Angulo.

Fue, en resumen, una apuesta renovadora que tendría una segunda parte al convertirse en un proyecto audiovisual de medio metraje unos años más adelante. Singular y rompedora, la obra tuvo su momento cumbre cuando se presentó en la Sala Cuarta Pared de Madrid dentro del festival Escena Contemporánea con el teatro lleno y la presencia del autor de la novela.

Sonetos de amor y otros delirios (2005)

Mi retorno a la compañía, tras el paso por el Centro Dramático de Aragón, se concretó en este nuevo proyecto. Se trataba de una aproximación muy desenfadada a la obra y a la figura de William Shakespeare. En el espectáculo se cruzaban el *Sueño de una noche de verano* con los *Sonetos*, y la compañía teatral en la que Shakespeare desarrolló su obra con una compañía actual que pretende realizar un espectáculo a partir de esos mimbres.

Meta teatralidad y metonimia para un proyecto que, como en *Macbeth & Lady Macbeth*, tenía que decir mucho con muy pocos recursos, viajando a la esencia de lo teatral. Fue un espectáculo fresco, divertido y directo, que se reía de la propia profesión. Ya en el comienzo un escenario destartalado y ocupado por los técnicos recibía al público planteando que una serie de problemas había hecho imposible montar a tiempo. Hubo más de uno que se creyó esa humorada y protestó antes de descubrir que era la primera de una serie de convenciones con las que se jugaba.

Fue el primer montaje de José Luis Esteban con Teatro del Temple, inicio de una de las relaciones más duraderas. Y fue una función que giró mucho, que tuvo buenas críticas en Madrid y que nos proporcionó una nueva candidatura a los Premios Max.

Yo no soy un Andy Warhol (2006)

Con *Yo no soy un Andy Warhol* quisimos volver a la línea temática y formal que más nos había marcado hasta entonces como compañía. Nuestra anterior trilogía de espectáculos sobre figuras artísticas pasaría a ser una tetralogía con un espectáculo



El elenco de *Sonetos de amor y otros delirios*. Foto de Elisabeth Jiménez



José L. Esteban y Santiago Meléndez en *Yo no soy un Andy Warhol*. Foto de Elisabeth Jiménez

a partir de la figura de Andy Warhol. No había centenario que celebrar ni era una figura aragonesa. La cercanía nos venía a través de la música y el mundo pop del que habíamos mamado en la juventud. Warhol nos parecía un gran visionario, anticipador de muchos de los modos y formas de la sociedad actual.

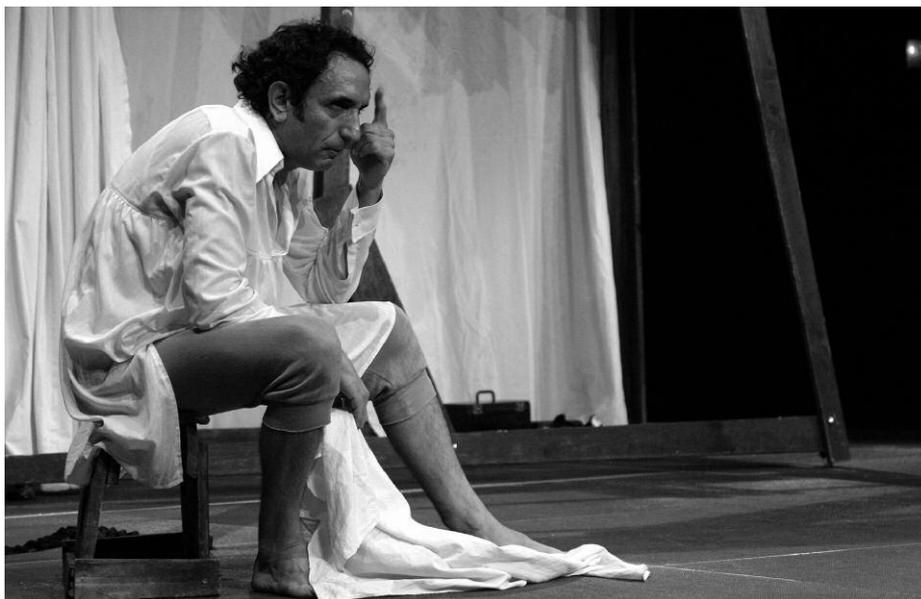
Un reciente acuerdo de coproducción con el Centro Dramático de Aragón nos permitiría un pequeño desahogo en la producción y nos impulsó a meternos en un buen tinglado escénico: con un reparto de seis actores, una escenografía de gran formato, con proyecciones de vídeo (que en gran parte se realizaban en directo), con una iluminación diferente basada en tubos de neón, música en directo con una banda de rock de tres músicos, cuatro técnicos en gira. En fin, trece personas moviéndose de aquí para allá hicieron que fuera un espectáculo complejo de producción y distribución.

Se estrenó en la Feria de Huesca sin demasiada fortuna. Tal vez no estaba del todo maduro. Con algunos cambios se presentó por fin como la gran fiesta que era en el Teatro Principal de Zaragoza. Después, y ya con Mariano Anós sustituyendo a Santiago Meléndez, el espectáculo viajó a la Muestra de Autores Contemporáneos Españoles de Alicante o al Festival Internacional de Teatro de Málaga. No conseguimos entrar en Madrid, pese a que lo intentamos con ahínco, y la gira del espectáculo acabó antes de lo que nos hubiese gustado con actuaciones en Toledo y Pamplona.

El Buscón (2007) y *Einstein y el dodo* (2010)

Destaco estos espectáculos en la trayectoria del Temple porque son dos espectáculos significativos surgidos de las estrechas colaboraciones con 2 de nuestros actores más cercanos a lo largo de nuestra trayectoria: José Luis Esteban y Ricardo Joven. Ricardo Joven estuvo con nosotros desde nuestro primer espectáculo *Rey Sancho* y José Luis Esteban desde *Sonetos de amor y otros delirios*.

Ambos, además de actores, son buenos dramaturgos con trayectorias singulares y capaces de generar proyectos individuales muy propios y a los que Teatro del Temple les ha dado cobertura de producción y apoyo en la elaboración artística.



José Luis Esteban en *El Buscón*. Foto de Pipa Álvarez

El *Buscón* será uno de nuestros espectáculos más longevos. Todavía lo mantenemos en repertorio y el año pasado realizó un par de semanas de funciones en el centro de Madrid. La propuesta cuenta con la dramaturgia de Jota (así conocemos a José Luis) del texto clásico de Quevedo. Y la dirigió Ramón Barea, actor y director vasco, Premio Nacional de Teatro, en un proyecto directo, sencillo, pero muy eficaz gracias a la inteligente elaboración textual y a una interpretación que tiene en la conexión directa con el público su mejor arma.

Einstein y el dodo está escrita por Ricardo Joven y cuenta una hipotética reacción del Premio Nobel al saber que había sido lanzada la bomba atómica, que el ayudó a fabricar. Una reacción que le lleva a recordar a una hija suya abandonada cuando era joven y a la historia de la extinción del pájaro dodo. La obra tuvo menos recorrido del merecido, pero tuvo 2 semanas de actuaciones en París que permanecen en nuestra memoria.

Luces de Bohemia (2007)

Este ha sido uno de los montajes más importantes en la trayectoria de Teatro del Temple. Como el anterior todavía sigue en repertorio, pero es que en todos estos años ha hecho más de 400 representaciones y lo han visto más de 150.000 espectadores. Seguramente es nuestro éxito más popular y el acierto consistió en realizar, por primera vez, un montaje de esta obra fundamental de Valle-Inclán sencillo, moderado en cuanto al elenco (8 actores para 50 personajes), que podía girar por tanto girar con más facilidad, llevarlo a plazas donde no se había podido ver nunca y ofertarlo también de nuevo en grandes ciudades y para grupos concertados de escolares.



Ricardo Joven en *Einstein y el dodo*. Foto de Marta Marco



Mariano Anós y el resto del elenco en *Luces de Bohemia*, Foto de Marcos Cebrián

Se hicieron numerosas temporadas en Madrid y también se hizo temporada en Barcelona, Valencia o Bilbao. También viajamos con este espectáculo al Festival Don Quijote de París y estuvimos nominados a los Premios Max.

Nuestra propuesta quiso ser fiel al texto y al espíritu que emana, pero recolocándolo escénicamente. Optamos por una puesta en escena, como decía, desnuda, despojada, en busca de la esencia del discurso que brota, palmo a palmo, en esta bajada a los infiernos. Unas paredes móviles, unas mesas, unas sillas y ocho actores construyen el marco de esta epopeya esperpéntica que nos sigue tocando además de por sus indudables hallazgos estéticos, por ser un reflejo brutal de nuestra propia raíz como seres humanos.

Hemos descubierto en todos estos años de experiencia escénica que el relato que Valle-Inclán hizo de este país en 1920 sigue plenamente vigente y rebota, día a día, con sucesos nuevos. Hay algo extraordinario en este texto y el público así lo sigue viendo por eso acude en masa a muchas de las actuaciones.

75% y A viva voz (2008)

En el año de la Exposición Internacional de Zaragoza, cuya temática era el Agua y el Desarrollo Sostenible, Teatro del Temple no podía faltar en la programación cultural de la muestra. Estuvimos con dos proyectos muy diferentes.

Por un lado, con *75%*, un espectáculo de danza-teatro presentado en el gran Auditorio que hacía del agua (un *75%* aproximadamente presente tanto en la Tierra y como en el Cuerpo Humano) su *leit motiv* desarrollado visualmente. Y por el otro, 13 breves espectáculos semanales presentados en el pabellón de Zaragoza, con los escritores contemporáneos de Aragón, agrupados por grupos afines, temáticos o de género, en una serie de lecturas dramáticas realizadas con un amplio elenco de actores y música en vivo.

El espectáculo de danza-teatro fue creado en colaboración con la compañía catalana de danza Erre que erre y los actores aragoneses Laura Gómez-Lacueva, Carmen Barrantes y Jorge Usón. Tuvo también la música de Rafa Domínguez y tres temas compuestos por Enrique Bunbury junto con la utilización de temas de Serrat y Carmen París.

Las diferentes lecturas dramatizadas eran preparadas de forma solapada, para presentarse casi semana a semana. Por ellas pasaron la totalidad prácticamente de la profesión actoral de Zaragoza. Y en ellas se integraba también cada semana un músico en directo y estaban ambientadas por Javier Alvero como una especie de vídeo dj. Entre las múltiples anécdotas destacaré que tristemente, Sergio Algora, al que mucha gente añoramos, murió unos pocos días después de colaborar en el proyecto como músico y como autor.



Laura Gómez Lacueva y el resto del elenco en *75%*. Foto de Javier Alvero



Antonio Valero y el elenco de *Transición*. Foto de Ricardo Solís

Transición (2012)

Otro de los espectáculos más destacados en la trayectoria de la compañía contaba la siguiente historia: Un paciente llamado Adolfo es ingresado en una clínica. Convencido de que pudo ser el presidente del Gobierno, recreará los principales episodios históricos de la Transición y su repercusión en nuestra realidad actual. Humor, sátira y reflexión se alternaron en este espectáculo, reconstruyendo un lugar, un espacio y un tiempo desde el que entender lo que somos a partir de lo que fuimos.

Ocho actores, encabezados por Antonio Valero, encarnaron a los personajes de este proyecto coproducido por el Centro Dramático Nacional y las compañías L'Om-Imprebís, Teatro Meridional y Teatro del Temple.

Los autores Julio Salvatierra y un servidor y los directores Santiago Sánchez y Carlos Martín levantaron una ficción en la que pasado, presente y futuro se solapaban. El espectáculo fue elegido Mejor Espectáculo del año 2013 por la revista *El Cultural* y sus directores nominados a los Premios Valle-Inclán por este trabajo.

El espectáculo se representó en el prestigioso Teatro María Guerrero de Madrid y también en el Teatro de las Esquinas de Zaragoza, el teatro que junto a Teatro Che y Moche había empezado a gestionar Teatro del Temple.



Puerta de entrada al Teatro de las Esquinas. Foto de Marcos Cebrían

Teatro de las Esquinas

Hagamos una pausa en la secuencia de los espectáculos destacados para relatar brevemente esta gran aventura. Desde el comienzo de la crisis en Teatro del Temple consideramos que gestionar una sala teatral podía dar una salida nueva a nuestra actividad. Por ello nos pusimos a buscar espacios posibles para una actividad escénica. A esta búsqueda se nos asoció otra compañía amiga Che y Moche Producciones. Llevábamos unos meses buscando cuando surgió el concurso público para gestionar un teatro situado en el barrio de las Delicias, de propiedad pública, vacío, carente de infraestructura, y que implicaba una importante inversión inicial para ponerse en marcha.

Decidimos concursar y preparamos un cuidado proyecto que fue el elegido. Durante más de un año peleamos muy duro con las entidades bancarias para conseguir créditos y con las obras de acondicionamiento e instalación técnica que supusieron ya entonces una inversión superior al millón de euros. Para ello tuvimos que avalar con nuestras propiedades personales y empezar sin asignarnos ninguna retribución a los socios por el trabajo en el que acabamos llamando Teatro de las Esquinas.

Lo inauguramos el 1 de octubre de 2012 y los espectadores y las actividades no han dejado de aumentar desde entonces. Estamos ahora, o estábamos antes del cierre por la pandemia, en nuestra octava temporada. Por el teatro han pasado ya 250.000 espectadores estos más de 7 años, 58.000 en la temporada pasada. En la Escuela de Artes Escénicas teníamos en estos momentos más de 700 alumnos. Y, ahora que estamos cerrados por la crisis del coronavirus hemos tenido que hacer un ERTE para los 47 empleados que viven de la existencia del Teatro de las Esquinas.

Realmente esta aventura merece todo un libro en el que contar su historia y aquí solo me cabe este pequeño apunte.

La vida es sueño (2016)

~~Después de unos años en los que se produjeron unos cuantos espectáculos muy variados, con coproducciones con otras compañías, espectáculos infantiles, de humor, musicales..., pero que quizás no fueron muy significativos dentro de la trayec-~~



El elenco de *La vida es sueño*. Foto de Marcos Cebrián



El elenco de *El Criticón*. Foto de Marcos Cebrián

~~toría general de~~ Teatro del Temple volvimos a mirar al eje central que había marcado nuestros espectáculos y apostamos por llevar a escena este clásico. Es ~~este~~ una función que claramente se está convirtiendo en otro hito de Teatro del Temple.

Ya llevamos cuatro años con el espectáculo y hemos realizado más de un centenar de representaciones. El espectáculo se convirtió en una coproducción con el Festival de Teatro Clásico de Almagro y ha visitado también los prestigiosos festivales de Cáceres, Olmedo, Alcalá de Henares, Olite, Sagunto, Castillo de Niebla, Puerta del Mediterráneo y, por tercera vez fuimos al Festival Don Quijote de París. También hemos hecho temporada en Zaragoza, Valencia y el Teatro Bellas Artes de Madrid.

Nuestra versión de *La vida es sueño* reduce algo el texto, en sus partes más retóricas, pero respeta el verso y la esencia de su historia; trasladando el reino de Polonia de la obra a un reino en un espacio-tiempo indefinidos pero que está lleno de referencias tanto a lo oriental como a ciertas tribus urbanas.

El reparto cuenta con siete actores encabezados por José Luis Esteban como Segismundo y Carlos Martín como Basilio, además de ser el director. Además, están en el reparto Alfonso Palomares, Minerva Arbués, Félix Martín, Encarni Corrales y Francisco Fraguas. Y por primera vez, entra como músico en directo Gonzalo Alonso, que demuestra ser un gran compositor de bandas sonoras y un estupendo multi instrumentista.

El Criticón (2018)

Asumir el reto de llevar a escena *El Criticón* era un objetivo tan estimulante como complejo. Un reto que surgía de una premisa: pensar que esa época no era tan distinta a la nuestra y que su pensamiento, y por tanto su literatura, nos desvelan no solo la realidad de entonces sino la nuestra.

Quizás también porque sentimos el empecinamiento de Gracián como nuestro, y nos reímos con ese sentido del humor. Quizás también porque las alegorías de Gracián nos enlazan con los caprichos de Goya y el surrealismo de Buñuel. Y sentimos que todos ellos nos describen la realidad escapando de ella y son clarividentes en la crítica, permitiéndose la fantasía y el delirio.

José Luis Esteban escribió una versión que, respondiendo al reto, supo contar la esencia de la novela haciendo un viaje temporal inverso desde lo contemporáneo hasta el siglo XVII. El reparto volvió a ser el mismo que en *La vida es sueño*. Y también se contó con el trabajo musical de Gonzalo Alonso. En este caso se dio un salto más y el espectáculo se convertía en un musical por momentos y al mismo tiempo trabajaba con conceptos musicales contemporáneos y barrocos.

Una apuesta muy especial en el que destaco la gran acogida que ha habido en todas las actuaciones en Aragón, pero también que ha estado en los festivales de teatro clásico de Cáceres, Alcalá de Henares y Olmedo. También que acabamos de ser nominados con este espectáculo en tres categorías como clasificados a los Premios Max.



José L. Esteban, Irene Alquezar, Félix Martín y Minerva Arbués en *Don Quijote somos todos*. Foto de Marcos Cebrián

Don Quijote somos todos (2019)

Este espectáculo ha venido a cerrar la trilogía iniciada con *La vida es sueño* y continuada con *El crítico*. Una trilogía basada en clásicos, pero con posiciones muy diferentes en la dramaturgia. Más respetuoso con el original en el primero, mucho más libre en el segundo y parafraseando el original de forma totalmente independiente en el tercero. La escritura volvió a ser de José Luis Esteban que convirtió a Don Quijote en un personaje colectivo. Y lo hizo con un tono de comedia crítica, heredera de Cervantes, pero también de algunos de sus discípulos aventajados como Berlanga, Rafael Azcona o José Luis Cuerda.

Don Quijote somos todos narra los esfuerzos de un pueblo manchego, de cuyo nombre nadie se acuerda, por no desaparecer para siempre. Abandonado en medio de la España vacía, su único patrimonio está en su pasado: ser la cuna del más famoso caballero andante. La aparente intención del Gobierno de edificar un Parador Nacional de Turismo abre una ventana de esperanza para el pueblo, que decide armarse caballero andante y, haciendo honor a la memoria de su ilustre antepasado, pelear contra los gigantes que lo amenazan y alcanzar la gloria con todos los merecimientos posibles.

El espectáculo, estrenado el pasado noviembre en el Teatro Principal de Zaragoza, fue muy bien recibido en sus primeras actuaciones y estaba iniciando ahora su andadura cuando la emergencia sanitaria por el coronavirus ha irrumpido en nuestras vidas. De momento hemos tenido que aplazar unas cuantas funciones y esperamos que cuando este artículo se publique se haya superado, al menos en parte, la crisis y

el teatro vuelva a ser posible en forma de nuevas actuaciones. El elenco repite en parte el de los dos espectáculos anteriores, aunque ahora entra Irene Alquézar, y también Gonzalo Alonso es su músico en directo.

Temple Audiovisuales

Me permito hacer un segundo inciso antes acabar el relato de los espectáculos más determinantes. Como ya hemos contado Teatro del Temple lleva integrando elementos audiovisuales en algunos de sus espectáculos desde el año 2000. Esto nos hizo ir reforzando una línea audiovisual dentro de la compañía.

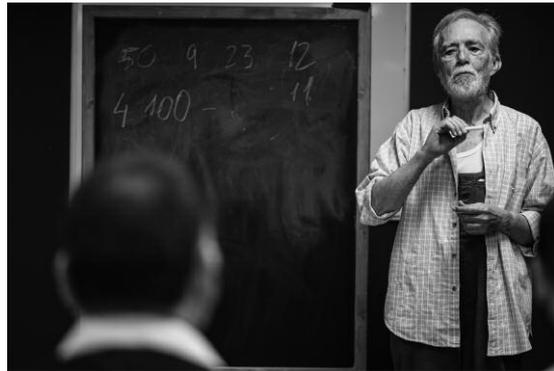
Las primeras producciones propias, además de esos elementos integrados videográficos integrados en los espectáculos, fueron dos cortometrajes y un medimetraje dirigidos por Carlos Martín y realizados por Diego Martín: *Hombre Quieto* (2006), *Siempre* (2008) y *Ventajas de viajar en tren- La carpeta roja* (2013). A ellos, y con algún que otro trabajo más puntual, siguieron dos producciones con mayor repercusión: el cortometraje *Os meninos d'o río* (2014) dirigido por Javier Macipe y que estuvo nominada a los Premios Goya, además de conseguir una larga lista de premios en diversos festivales; y el documental *El precio de la risa* (2017) de Gabriel Lechón y Pablo Urueña, sobre la vida y la trayectoria profesional del gran Paco Martínez Soria.

Por en medio se ha frustrado algún que otro proyecto (queríamos hacer una producción audiovisual de *Luces de Bohemia*) y, sin que sea nuestra línea prioritaria, seguiremos adelante con diversos proyectos audiovisuales.

Vidas Enterradas (2019)

Esta es una coproducción especial que se sale de las fórmulas habituales de las producciones teatrales por muchas cosas. *Vidas enterradas* es el





Mariano Anós en una de las piezas para *Vidas enterradas*...
Fotos de Marcos Cebrián



título de una serie de reportajes de la Cadena SER con la dirección de Javier del Pino, Conchi Cejudo y Gervasio Sánchez. En ellos se rescata, a través del documental, la vida y la muerte de personas asesinadas durante la Guerra Civil y el Franquismo. De los protagonistas de esas historias apenas se conservan algunas fotografías, pero los recuerdos siguen vivos en sus hijos, sus nietos y bisnietos, en sus vecinos y sus compañeros. Después de décadas, son ellos quienes rompen el silencio para narrar esas biografías, esas historias silenciadas en la Historia.

Con ese material de partida las compañías de Teatro Corsario, L'Om Imprebis, Micomicón y Temple, se unieron para proponer un espectáculo junto con seis autores. El resultado son una serie de monólogos encadenados, escritos a partir de testimonios documentales, que nos acercan a las víctimas, los testigos o las personas comprometidas en el rescate de esa memoria enterrada.

Los espectáculos se hacen siempre en espacios no convencionales, aunque, a veces, sean diferentes dependencias de un teatro. No se usan recursos auditivos o iluminación convencional de escena. Se lleva a cabo siempre para grupos reducidos de espectadores, de entre 20 y 35, y ha tenido desde el principio una acogida muy especial en lo emocional y una repercusión pública que ha desbordado las expectativas iniciales.



Los monólogos están escritos por Mafalda Bellido, Juan Mayorga, Juan José Millás, Laila Ripoll, Pepe Viyuela y el que esto escribe. Está interpretado por actores de las cuatro compañías y dirigidos por sus cuatro directores. Una combinación fortuita y gozosa de elementos que, quizás inspirados por la seriedad e implicación que generaba el tema, ha terminado en un espectáculo duro y hermoso, que también ha supuesto una Recomendación de La Red de Teatros Públicos y una nominación como clasificados en la categoría a la Mejor Autoría de los Premios Max.

Europa Cabaret (2019)

Terminamos este recorrido con este espectáculo singular que ha supuesto una primera coproducción internacional para Teatro del Temple.

Europa Cabaret es una coproducción de Teatro del Temple y el Teatro Stabile de Bolzano. Un espectáculo que se inspira e indaga en el concepto de Europa, qué significa sentirse europeo, qué camino está transitando esta Unión, cuáles son sus símbolos comunes, sus mitos, su arte compartido. Para ello se han unido dos países, Italia y España, dos autores italianos, Michele da Vita Conti y Roberto Cavosi, dos directores Serena Sinigaglia y Carlos Martín (director de Teatro del Temple) para crear dos espectáculos fundidos en uno: *La Diva Europa* y *L'Europa su Marte*. Una colaboración que construye un relato coral hecho de fragmentos de una historia milenaria, la historia de Europa. Interpretada por ocho actores bilingües entre los que destacan los zaragozanos Balbino Lacosta y María Pilar Pérez Aspa.

El espectáculo se pudo ver durante un mes en Italia y durante una semana en el Teatro Principal de Zaragoza. Fue una producción complicada y hermosa que vino a ser como un canto de cisne que ya clamaba sobre las inutilidades de la Unión Europea para dar respuesta a los diferentes desafíos, como el que justo después de nos ha echado encima especialmente en Italia y España con la pandemia del Covid 19. Esperemos que todo termine para poder volver a los caminos con el siempre cargado carro de Tespis o, dicho de otra forma, la furgoneta de Teatro del Temple.

La coda final

Este podía ser el relato, siempre parcial, de la ya larga historia de Teatro del Temple. Una historia en el que se han quedado por citar decenas de colaboradores (gracias de antemano por perdonarme, os aseguro que me acuerdo de todos vosotros, aunque no os cite) y también miles de anécdotas. El teatro es un arte que se cose con cada una de las funciones que se realiza. Y esa labor es intraducible más allá del momento vibrante y puntual en el que se produce la maravillosa conexión entre lo que se construye desde el escenario y lo que se percibe desde los espectadores.

Para unos, los múltiples creadores de los espectáculos, y para los otros, esos espectadores anónimos, pero siempre concretos, para ambos grupos seguimos empujando esta aventura. Una aventura siempre viva, siempre nueva. Por eso, gracias a la vida, gracias al teatro.